

La corporación es el mensaje

¿Es lícito afirmar que la corporación se ha convertido en el mensaje de nuestro tiempo? De ser así, ¿qué tipo de certezas o distorsiones son susceptibles de desprenderse a partir de una sentencia que reformula de raíz la herencia conceptual de McLuhan? ¿Advierte acaso la sumisión definitiva del debate público frente a los dictámenes de los grandes consorcios tecnológicos y del mercado algorítmico? ¿O representa el punto de inflexión definitivo en el que la gestión estratégica, la reinención institucional y la resiliencia profesional deben aliarse para salvaguardar la libertad?

Sin duda, la premisa de la corporación como mensaje entraña una profunda ambivalencia. En su dimensión más restrictiva, revela cómo los monopolios tecnológicos y las estructuras estatales que asumen lógicas corporativas de control han dejado de ser meros andamiajes para transformarse en los arquitectos de la percepción colectiva. Hacemos referencia aquí al confín sombrío en el que impera la vigilancia política, la mercantilización extrema del dato y el sutil modelado del discurso social con capacidad para disputar la soberanía de la palabra, colonizar los flujos informativos e imponer condiciones que constriñen la libertad individual. Esto desmonta la supuesta neutralidad tecnológica y evidencia que lo que la sociedad procesa como agenda diaria ya no brota de una deliberación ciudadana abierta, sino de una arquitectura algorítmica configurada para la rentabilidad financiera o la hegemonía política, transformando la verdad en un activo transaccional que supedita el intercambio social a las métricas del rendimiento y al silenciamiento vertical.

En contraposición, su vertiente propositiva redefine la nueva institucionalidad como una estrategia de preservación frente al control, una postura que obliga a explorar horizontes de sostenibilidad y marcos normativos que protejan la libre circulación de ideas frente a las lógicas opacas de los algoritmos y la censura. Por tanto, habitar este ecosistema reclama de los comunicadores un ejercicio de resistencia creativa, memoria histórica y alta competencia estratégica para resguardar al humanismo, aun en los intersticios en los que el capital y las cortapisas estatales pretenden imponer su hegemonía. Adhiriendo este enfoque, incluso la gestión de intangibles, el *marketing* propio y la consultoría en comunicación emergen cual bastiones de autonomía operativa para rescatar el valor del quehacer profesional en entornos en los que la esfera pública se halla fracturada y en metamorfosis constante.

Así las cosas, bajo el sugerente título “La corporación es el mensaje”, este N° 214 de la revista *Comunicación*, correspondiente al segundo trimestre de 2026, ofrece a los lectores una cartografía crítica de dos dimensiones fundamentales, teniendo como telón de fondo el escenario venezolano y latinoamericano: la disección metodológica de los aparatos de vigilancia y la urgencia de proveer al profesional de la comunicación de herramientas para la viabilidad democrática.

En esta línea, la edición inicia con la sección “Agenda Pública”, un bloque centrado en mostrar las grietas estructurales del sistema de medios y las condiciones para la apertura política. Abre el debate el trabajo “Transición, comunicaciones y libertad”, de Marcelino Bisbal, el cual examina los desafíos institucionales de cara a la



Galería de Papel. Los zamuos. Abilio Padrón. (1964)

recuperación de las garantías de la libertad de información en Venezuela. En estrecha sintonía con esta mirada, Daniel Pabón ofrece el texto “Notas sobre un giro informativo en la televisión venezolana”, un registro documental que devela las mutaciones recientes en las pantallas nacionales bajo las tensiones compartidas entre el control político y las dinámicas del mercado. Complementa el lienzo el autor León Hernández, con “Coordenadas para un correcto periodismo de transición”, aportando pautas metodológicas, éticas y operativas indispensables tratándose del ejercicio informativo en contextos turbulentos.

El debate normativo se expande con la contribución de Carlos David Carrasco Muro, titulada “Desafíos para una nueva institucionalidad digital en Venezuela”, un texto que plantea la urgencia de redefinir las reglas del juego en la red para

blindar los derechos ciudadanos frente a la opacidad algorítmica. Cierra la sección el artículo “65 años de una herencia viva: La Escuela que nos enseñó a narrar un país”, una visión aportada por Genevieve Saint-Surin de Fernández, quien reivindica la memoria institucional, el rol histórico y el compromiso de la Escuela de Comunicación Social de la UCAB con la formación profesional, especialmente en el marco de los desafíos comunicacionales de la nación.

Por su parte, la sección “Dossier” se adentra en la dimensión estratégica e instrumental de la comunicación organizacional bajo la impronta de las nuevas dinámicas corporativas. Gabriel Patrizzi Cabrera empieza este apartado con el texto “Marketing propio para comunicadores y profesionales afines: estrategia, modelo de negocio y visibilidad en tiempos de inteligencia artificial”, el cual se erige en una hoja de ruta con-

PRESENTACIÓN

ceptual y metodológica para dotar de sostenibilidad y valor diferenciado a la marca personal del comunicador frente a la automatización algorítmica. Seguidamente, José Baig comparte “La estrategia maestra. Parábolas de un consultor en comunicación”, un artículo que apela a la narrativa pedagógica para desentrañar lecciones prácticas y principios éticos fundamentales en el ejercicio de la consultoría moderna. En “Gestión de los activos intangibles en las organizaciones”, Jesús Lovera profundiza en la relevancia del capital reputacional, la cultura y la confianza corporativa como los pilares de la resiliencia organizacional en contextos inciertos. El bloque concluye con el análisis prospectivo de Marcos Urarte, denominado “Los tiempos por venir: un nuevo orden mundial”, un ensayo de gran alcance que contextualiza las transformaciones del entorno macroeconómico dentro del mapa de la geopolítica global.

En la sección “Estudios”, la rigurosidad de la investigación científica explora tanto el devenir teórico como los mecanismos contemporáneos de control social. A tales efectos, encabeza el segmento el exhaustivo balance realizado por Edixela Burgos y Gustavo Hernández Díaz, titulado “La investigación en comunicación en América Latina: tendencias, desafíos y perspectivas en el periodo 1998-2024”, un trabajo sistemático que permite comprender la evolución del pensamiento comunicacional en la región, así como mapear sus principales hitos académicos. Con un dejo marcadamente crítico, le secunda el informe “Los vigilantes en la mira: tecnologías de vigilancia para el control político en Venezuela”, elaborado por Andrés Azpúrua e Iria Puyosa. En sus páginas, los autores revelan con precisión las lógicas operativas y los andamiajes corporativo-estatales del ciberpatrullaje, exponiendo cómo el uso punitivo de la tecnología cercena el espacio cívico y fractura las libertades democráticas.

La sección “Hablemos” rescata la palabra testimonial en contextos autoritarios a través del revelador trabajo de Carlos F. Chamorro, titulado “Así se hace ‘periodismo en el exilio’ en Nicaragua, Cuba, Venezuela y El Salvador”. Este texto ofrece una radiografía descarnada sobre la resistencia periodística centroamericana y caribeña,

cuyos profesionales desafían el destierro y la persecución corporativo-estatal para mantener vivas las ventanas informativas de sus sociedades.

En estrecha sintonía, el apartado “Documento” acoge el texto “Preservar las voces y los rostros humanos”, contenido del mensaje emitido por el santo padre León XIV para la LX Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. En estas líneas, el pontífice sitúa al humanismo en el centro del debate tecnológico contemporáneo, formulando un llamado imperativo a resguardar la identidad del sujeto frente a las derivas deshumanizadoras del entorno digital.

La solidez de la memoria y el reconocimiento a las trayectorias intelectuales y creativas guían la sección “En recuerdo”, contraponiendo el legado a la inercia del olvido. En este sentido, Jesús María Aguirre firma “Mi homenaje a Habermas: ¿Por qué simpatizo con el pensamiento de J. Habermas?”, un tributo que repasa la vigencia de las tesis del pensador alemán sobre la acción comunicativa y la reconstrucción del espacio público democrático.

Finalmente, cerramos este N° 214 con nuestra emblemática “Galería de Papel”, una sección dedicada a ofrecer el acostumbrado diálogo entre la palabra escrita y la potencia del lenguaje visual, traduciendo las sensibilidades que cruzan nuestro tiempo a través del arte y el registro gráfico. La Galería rinde tributo al artista Abilio Padrón. El texto de Noreida González aporta una crónica conmovedora que despierta a un maestro indiscutible de la caricatura y el periodismo gráfico, cuya agudeza crítica y trazo inconfundible dejaron una huella imborrable en el imaginario editorial venezolano.

Al explorar con rigor analítico la máxima de que la corporación es el mensaje, esta entrega de Comunicación renueva su compromiso histórico con el examen crítico de las estructuras de poder. Las páginas que componen este número constituyen, en últimas, una provocación intelectual y una invitación abierta a defender a las instituciones democráticas, las destrezas estratégicas del quehacer profesional y los rostros humanos en tanto cimientos para la reconstrucción de la libertad y de una esfera pública plural.